

hoy escribe

Jose Luis de la Mata (*)

zelatan

Llanto con ira por Mikel Lopetegui

0. Nocturno - Nos han quitado hasta la memoria del momento de tu muerte. Perdóname si no puedo hablarte con la lengua de tu vida, de nuestro pueblo, de nuestros valores. En la oscuridad del tiempo fuiste tachado. Sin que hubieras tenido mano amiga, voz compañera que te nombrara, caricia que te consolara de perder tan pronto la vida. Y, sin embargo, con su feroz aislamiento, se quedan tu muerte y nos dejan tu vida. Pero clamamos, porque no es de justicia que, en la hora del sueño, las sombrías sombras de la muerte te arrebataran a tu gente. Nos dicen que quisiste marcharte, cuando tantas veces pudiste hacerlo sin riesgo ni escándalo. Pero no lo creo. Miro a la gente que te conoció y, en su dolorido asombro, en su airado escándalo, comprendo que no pudo ser eso. Por ello, tienen que arrancarte, como final, la memoria del momento de tu muerte. Como a tantos otros.

I. Vino la aurora. Huyeron las hienas. Volaron los buitres. - Nadie dice cómo pudo ser. Te rodearon de aniquilación y celoso de misterio sus últimos momentos. Pero nadie de ellos quiere reparar en lo obvio. Su Señoría gritó (¿nada más verte...?) ¡Es un suicidio!; el eterno figurante de la foto de celebración, «¡Ha muerto decepcionado ante el rumbo tomado por los 'duros'!»; el negro celebrante -una tanda de ejercicios de genuflexión servil ante el señor- vomitó, ronco de codicia, no sé qué especie acerca de tu arrepentimiento; el volatinero, se puso serio y vino a decir que lamentaba tu muerte, que le dolía nuestra obcecación... y que, para mañana, preguntaría de qué van las cárceles de «alta seguridad». Y tantas otras mentiras, cobardías, sutilezas, carroñerías.

II. La verdad de lo obvio. - Tu casa, la gente trastornada de indignación, en ese pueblecito fronterizo a nuestro país y los que te aguardaban en la muga. Y todos los que te si-

tuán con Arregi, Zabalza, Asensio, Goikoe-txea, Retolaza. En una cárcel de exterminio, en hora indeterminada, con nocturnidad, en régimen de aislamiento, con chapeos, controles, comunicación militarizada, aparece muerto un combatiente vasco. Eso es lo obvio. Lo obvio es una juez que habla inmediatamente, por indicios. Lo obvio es el vuelo obscuro de aves carroñeras disfrazadas de políticos que inculpan a supuestas divergencias existentes dentro del colectivo de prisioneros vascos: ¿los tienen también «pinchados» a ellos? ¿tienen terminales propias esos políticos, derivadas desde Interior? ¿Quién tiene interés en desviar responsabilidades?

III. Lo obvio es un régimen que anula todo derecho, toda libertad, que provoca indefensión, que destruye toda información que no sea de su agrado. Una absoluta regulación de la vida del prisionero tiene que tener su contrapartida en una exigencia de absoluta claridad en las responsabilidades de los que se erigen en amos y señores, guardianes y jueces, testigos y fiscales de ese orden carcelario. Todo lo demás, política, jurídica, éticamente, está subordinado.

IV. Una muerte anunciada. - No puedo aceptar tu muerte, Mikel, como un hecho menor, accidente de exclusivo carácter psicológico. Nos amenaza el ministro de Justicia de pensar y nos perseguirán porque no aceptemos su justificación. De qué serviría la denuncia de vuestro sufrimiento, la denuncia de una política represiva fundada en la aniquilación. Se quiere imponernos la verdad de tu hundimiento. Políticos, policías, funcionarios... todos, de pronto, hacen la regresión psicológica de lo que no es sino la consecuencia de una situación de política represiva.

V. Tendríamos que preguntarles, Mikel, si la muerte, como conclusión política, es

menos aceptable entonces, para ellos, de lo que es su política de reinserción. Hay más, ¿por qué no pueden clasificar políticamente tu muerte, si la reinserción les parece *arrepentimiento, renuncia, dejación de los principios políticos que, un día, motivaron la acción del arrepentido actual?* Pero tú y nosotros sabemos la respuesta, la que quiere impedirnos el ministro de Justicia o de Interior o los gobernadores civiles o... los servicios de disuasión. Una muerte puede ser una necesidad, un accidente, una conclusión.

Nadie puede decir que la muerte de Arregi haya sido un accidente, si no es que, cínicamente, se diga que, en las condiciones del interrogatorio, la muerte es el accidente necesario de una situación imposible.

VI. El precio de la dignidad. - Así con tu muerte, Mikel. No sé ni sabremos nunca cómo fueron tus momentos finales. Pero sabemos que, en una cárcel de exterminio, la muerte -como fuere- puede ser la conclusión necesaria de una trayectoria humana política, ideológica y personalmente coherente. Anular políticamente es el arrepentimiento. Afirmarse en la razón de un proyecto colectivo puede costar hasta la muerte. Y de ti, Mikel, compañero, lo que sabemos es que estuviste fuerte hasta el fin, que te vino la muerte en hora incierta, que los que te aman te reclaman viéndote así.

VII. Agur, Mikel. Perdóname que no les hable a tu gente en la lengua de vuestros vínculos. Y, a ellos, a tu gente, permítidme que, así, escribiendo estas líneas, en la tarde que lo enterrais, me acerque a expresar mi respeto, mi dolor, mi indignación... Agur, Mikel, eta aski da!

(*) Profesor de Zorroaga. Miembro de la Comisión Nacional de Gestoras

Armeniarrak gorantz

1916ko genozidioaren ondoren, ezer gutxi entzun izan da oraintsu arte, turkiar enbasaoreen hilketak aparte, «hay-tarrei buruz, armeniarrei buruz alegia.

Baina Turkia barneko Hego Armenia mapatik ezabatuz jo zitekeelarik, armeniar pizkundearen zantzuak gero eta nabarmenago agertzen dira.

Alde batetik, URSS barruko Armeniaren sendoketa dago: 29.800 km²., 3.031.000 biztanle (1979); % 89,7 armeniar, % 2,3 bakarrik errusiar. Hitz-kuntza ofiziala eta nagusia alor guztietan armeniera delarik.

Baina horretatik at, Azerbaidjan-go Errepublikaren barruan, ia-ia mugakide, badago Nagorno-Karabakh deritzon enklabe bikoitza, % 80tan armeniarrez oratua.

Hots, horko armeniarrek dira (128.000 bakarrik) joan den Otsailean Stepankert-eko kalera jaitsi direnak. Eta, oihartzunez, Eivan en ere, Armenia ofizialeko hiruburuan, inoiz Sobietar Batasunean ikusi den manifestaldirik handiena gertatu da: 100.000 armeniar gutxienez. Eskabide bakarra: Nagorno-Karabakh «eskualde autonomoa». Armenia-ko Errepublikara pasatzea.

Georgia-ko gutxiengo armeniarra (miloit erditsu bat) ez da oraingoz mogitu. Baina kezkatu egin da Gorbaxev, eta Kaukaso-ra bidali du Demitxev bere konfiantza gizona.

Zertan dira Trukiakoak? Isilik, deseginik; baina honek guztiak, eta Strasburgo-ko Parlamentuak orain dela gutxi armeniar genozidioaz aterako agiriak, alde berera bultzatzen dute. Armenia bizirik dago: Armenia ofizialean, eta at ere bai.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Asuntos candentes

(«El Independiente», 5-3-88)
El capitán-teniente Pedro Duarte, adscrito al servicio de información militar portugués, ha sido cesado en sus funciones dentro de lo que algunos observadores consideran una deprecación de los elementos sospechosos de vinculación a la «guerra sucia» contra ETA y actividades del GAL. Este oficial, junto al teniente coronel Fernando Ramos, fue llamado a declarar ante el juez, pero ambos se negaron a facilitar información alegando que sus conocimientos eran «secreto de Estado». Al parecer, el capitán-teniente se integrará en una compañía multinacional de seguridad con ramificaciones en España.

Detectives

(Manuel Alcantara, en «Ya», 5-3-88)
Por todas partes se habla de «mafia policial», como si fuese un departamento, y abundan los casos misteriosos. Quizá el más célebre por su lóbrega urdimbre sea el de Brouard. No se sabe ni quiénes le mataron ni quiénes decidieron en una amena sobremesa que había que matarle, pero ambas cosas pudieron saberse. El embrollo pudo ser resuelto, pero al comisario encargado de la investigación lo apartaron de ella y pasó de jefe de la Brigada de Información de Bilbao a un oscuro destino en la comisaría de Entrevías. (...) Estos crímenes hispánicos son siempre un poco agropecuarios, y más que a Marlowe o a Archer le irían bien a Toni Romano. (...)

Tres policías han declarado en Bilbao ante el juez. Uno debe estar bien informado, ya que ha sido comisario general de Información; de otro se dice que está relacionado con los GAL; del último se sabe que en Francia fue condenado en rebeldía, a dieciocho meses de prisión. Los crímenes perfectos son posibles gracias a la imperfección de los encargados de descubrirlos. El asesinato de Brouard ocurrió en noviembre del 84 y algún día será tema de una novela muy interesante. Sobre todo si la escribe uno de los policías encargados de la investigación.

De prisiones y traumas

José Félix Azurmendi, «Deia», 5-3-88)
(...) La comisión que ahora se anuncia para investigar la situación carcelaria, que ya tiene precedentes, es totalmente innecesaria por sobradamente conocida, como conocido es el endurecimiento reciente, reflejado en hechos tan evidentes como la dispersión de los «internos» y el fin de la relativa tolerancia que permitía que recibieran éstos la solidaridad exterior en épocas tan señaladas como las navideñas. Tampoco hace falta comisión alguna para identificar y pedir cuentas a los responsables de la «custodia y seguridad» de los presos, unos responsables que no parecen excesivamente inquietados por las «libérrimas decisiones» de quienes deciden acabar para siempre con el régimen de alta seguridad que se les impone. Pro-

poner a estas alturas una comisión para darse por enterados de lo que todo el mundo sabe o debe saber es, por lo menos, una burla.

(...) Algunos analistas políticos han querido ver en esta muerte una reacción a la ruptura de conversaciones entre el Ejecutivo y ETA, que condenaría a los presos a vivir sin esperanza de libertad, aprovechando de paso para reincidir en di-

visiones y enfrentamientos. La autotconfesada solidaridad de muchos de ellos con la lucha antiterrorista ahorra explicaciones.

(...) Y la explicación de estas posturas diversas no hay que buscarla en el mayor heroísmo o dureza de unos u otros, sino en la pervivencia o no de las motivaciones de lucha que les llevaron a la cárcel y en la pervivencia o no de la orga-

nización que las canalizaba. Cuando casi nadie duda de que el proceso negociador entre ETA y el Gobierno español, con todos los altibajos que se quiera, va a continuar —porque ambas partes están interesadas, desde luego—, no les va a resultar fácil a los promotores de las vías de reinserción convencer de que a Mikel Lopetegui lo mató el secuestrador de Revilla.



«Diario 16»